



Divisas de Colombia y Brasil salen fortalecidas de la guerra en Medio Oriente



■ El peso chileno figura entre las monedas emergentes más vulnerables al shock petrolero, con una caída de 1,4% frente al dólar.

POR JOSÉ TOMÁS RODRÍGUEZ

Aunque la guerra en Medio Oriente ha generado volatilidad en los mercados bursátiles y de commodities, a nivel cambiario algunas monedas han logrado resistir la incertidumbre.

Desde el inicio del conflicto, las monedas de países exportadores de materias primas, como el real brasileño y el peso colombiano, figuran entre las divisas con mejor rendimiento, con alzas de 2,6% y

3,8% respectivamente, según datos de Bloomberg.

“Estas monedas destacan porque se han beneficiado directamente del alza del crudo, ya que mejora sus términos de intercambio y sus flujos externos”, explicó el analista de XTB, Sebastián Martínez.

En tanto, el analista de Admirals, Felipe Sepúlveda, agregó que “no sorprende ver monedas que resisten mejor dentro de la misma región” y en el caso de Brasil, existen dos factores que hoy pesan mucho:

“tasas de interés todavía elevadas y una economía que para el mercado sigue ofreciendo retorno financiero atractivo”.

Dentro del grupo de países emergentes, algunas monedas han sorprendido al alza por factores internos, particularmente el forint húngaro -que sube 2,7% en el período analizado-, cuya fortaleza responde a las expectativas de un cambio de gobierno y una eventual mejora en la relación con la Unión Europea.

La vereda opuesta

En el lado contrario, las divisas más castigadas son de economías con mayor sensibilidad al riesgo global.

El peso filipino registra el peor desempeño, con una depreciación de 4%, mientras que el baht tailandés y el won surcoreano también figuran entre las más afectadas, retrocediendo 3,3% y 2,42%, respectivamente, desde el inicio de los ataques en Irán.

“En Asia, el won coreano o el baht tailandés han caído a mínimos relevantes, lo que refleja la salida de capitales en un contexto de incertidumbre”, comentó Martínez.

En tanto, el peso chileno también aparece entre las divisas más

vulnerables, ubicándose en el decimotercer puesto del ranking emergente, con una depreciación de 1,4% frente al dólar.

De acuerdo con Sepúlveda, “Chile enfrenta una mezcla más desafiante. Aunque el cobre ayuda, el país sigue siendo importador neto de energía, por lo que un shock petrolero le afecta por el lado de costos, inflación y crecimiento”.

Además, añadió Sepúlveda, en episodios de tensión global, “el mercado suele castigar con más fuerza a monedas líquidas y cíclicas, aunque sus fundamentos no sean malos. Por eso, el peso chileno puede depreciarse al mismo tiempo que otras monedas latinoamericanas se aprecian”.